

El Chip, ese diabólico golpe de precisión

Es preciso coger el palo un poco más abajo de lo habitual, colocando la bola entre el centro y la derecha de los pies

La bandera, allá en el horizonte cuando ejecutamos el primer golpe desde el tee de salida, forma ya parte del paisaje más cercano. El objetivo está mucho más cerca. De hecho, estamos a punto de alcanzar el green, apenas faltan unos palmos -o unos pocos metros como mucho- y es entonces cuando, para salvar la última dificultad antes de depositar la bola en el green, es necesario ejecutar un golpe preciso y templado para dejarla lo más cerca posible del hoyo, evitando de paso -que ocurre, vaya si ocurre- la irritante situación de volver a repetir experiencia... desde el lado opuesto del antegreen porque nos hemos pasado por completo.

Una parte de vuelo, una parte de rodada

A ese golpe de precisión se le denomina 'chip', un impacto que incluye normalmente un 25% de vuelo y un 75% de rodada, unos datos aproximados que, como todas las apreciaciones que aparecen a continuación, tienen un carácter genérico y tratan de explicar las normas básicas para ejecutar este golpe.

No en vano, dependiendo del 'lie' (posición de la bola en el suelo), de la distancia a green, de las caídas..., estos porcentajes pueden variar, si bien siempre se debe tener presente que, tan cerca del hoyo, es preferible que la bola ruede más -como si fuera un golpe de putt- en lugar de que su trayectoria transcurra mayoritariamente por el aire.

Para ejecutar el 'chip' se pueden emplear un buen número de palos. Desde el 'blaster' -el que forma un ángulo mayor con el terreno cuando está apoyado- hasta el hierro 7, aunque llegado el caso en aquellos que tienen mucha práctica y confianza, puede llegarse a utilizar el hierro 4 o incluso la madera 3, todo de nuevo en función del 'lie', las condiciones del green, etc.

Dada esta amplia variedad de posibilidades, lo primordial, en el 'chip' básico, es coger el palo un poco más abajo de lo habitual, colocando la bola entre el centro y la derecha de los pies. De esta forma, la cara del palo se cierra un poco más y facilita el que, tras impactar con suavidad la bola, ésta ruede.

La cantidad de 'back swing' (la primera parte del swing desde la posición inicial al punto más alto) depende de numerosos factores, pero, en esencia, tiene que ser proporcional a la distancia de vuelo que se quiere recorrer. Simplificando, el tamaño del 'back swing' incide en el vuelo de la bola, mientras que la distancia rodada depende del palo utilizado.

La cara del palo, la visualización del golpe

En el caso de que la bola repose en un terreno más complicado o se encuentre semienterrada en la hierba, es preciso abrir un poco más la cara del palo, siendo recomendable seleccionar un palo de más grados de apertura para que se eleve ligeramente más con objeto de facilitar que salga de esa posición sin problemas. Otro aspecto importantísimo a la hora de ejecutar el 'chip' -y que normalmente se olvida- es la visualización del golpe antes de impactar a la bola. Es fundamental planificar el golpe, saber qué se quiere hacer, establecer una rutina para determinar con la mayor precisión posible dónde va a botar la bola, cuál es el recorrido que puede realizar, teniendo en cuenta, vital, las caídas en el green. Vital, igualmente, resulta realizar un movimiento acompasado y no quebrar las muñecas después del impacto, algo que indefectiblemente contribuye a enviar la bola donde no queremos.

Si todo sale bien y la bola queda a una mínima distancia del hoyo, ¡¡enhorabuena!! En caso contrario, ¡¡trabajo y paciencia!! que todo acaba saliendo. ▶

